

## Enseñanzas de *Comunidade Caná* en ENCUENTROS de FAMILIAS 2007

1. “Familia: un lugar para crecer” (Cáceres, primavera 07)
2. “La transmisión de la Fe en la Familia” (Valencia, otoño 07)
3. “Llamados a ser fecundos” (Madrid invierno 07)
4. “Familia, comunidad de personas” (Madrid invierno 07)

### *LA FAMILIA: UN LUGAR PARA CRECER*

- Cáceres , mayo 07 -

La 1ª carta de Pedro es una Carta Pascual. Escrita hace casi dos mil años, habla al corazón de los cristianos de hoy, a los cristianos de todos los continentes y culturas. ¡Éste es el milagro de la Palabra de Dios!

Esta carta llegó a mi vida de una manera nueva en abril del año 94. Aquel año la Pascua de Resurrección fue el 3 de abril. Y los días 23 y 24 de aquel mes tuvimos en Galicia un Encuentro de Matrimonios. A aquel Encuentro no asistieron nuestros tres hijos: Martiño -que entonces tenía 10 años-, Lucía -que tenía 9- y Olalla -que tenía 2 años-. Quedaron en casa, al cuidado de unos hermanos de la Comunidad, pues el Encuentro estaba pensado sólo para matrimonios. Era la primera vez que Olalla se quedaba sin sus padres y nos contaron al volver que les dio mucha guerra para dormir.

El lunes 25 de abril por la tarde, notamos que Olalla tenía algo de fiebre. Además, llevaba algún tiempo que cuando se caía le salían unos moratones bastante grandes. La llevamos esa tarde al pediatra. Notamos que el pediatra la examinaba bastante detenidamente. Empezaba a hacernos preguntas sobre sus hematomas y sobre unas manchas pequeñas que nosotros ni habíamos notado. Aprendimos el nombre de aquellas manchitas: “petequias”. Después de media hora, nos dijo que su recomendación era llevarla al hospital inmediatamente. Él creía que la ingresarían. Y así fue. Aquella noche yo volví a casa sola y Javier quedó en el hospital con Olalla. Había dos posibilidades: podía ser “una meningitis que había que tratar urgentemente” o bien una “púrpura trombocitopénica idiopática”; otra palabreja que fue repetida después muchas veces por los médicos durante los quince días que Olalla estuvo ingresada y que significaba, en “cristiano”, una falta de plaquetas muy grave (tenía sólo 5.000 plaquetas); y la palabra “idiopática” quería decir “causa desconocida”.

Aquella noche en que volví a casa sola, después de atender a Martiño y Lucía y avisar a algunos hermanos de la Comunidad, me senté en el sofá y abrí el libro de las Horas. Entonces descubrí que aquella carta de San Pedro era

para mí, para mi situación, para aquel 25 de abril. Era para mí, seguidora de Jesús de Nazaret. Dios me escribía una carta en aquel momento porque lo necesitaba.

***“Bendito sea Dios padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia a través de la Resurrección de los muertos nos ha hecho renacer para una esperanza viva, para una herencia incorruptible... Una herencia reservada en los cielos para vosotros, a quienes el poder de Dios guarda mediante la fe para una salvación que ha de manifestarse en el momento final. Por ello vivís alegres, aunque un poco afligidos ahora, es cierto, a causa de tantas pruebas” (1ª P, 3-7)***

Así, durante esos quince días yo me sentaba al llegar a casa por la noche y tomaba mi medicina que era la Carta de San Pedro. Entonces, ante la Palabra, me encontraba con la realidad profunda de quién era yo. Era una criatura nueva. Capaz de vivir con esperanza una situación tan humana y tan desequilibrante, como era la enfermedad grave de una hija. Yo era elegida por Dios, amada por Él. Llamada a vivir eternamente.

***“Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1ª P 2, 9-10)***

Esta carta escrita por Dios me llevaba a la realidad espiritual, a mi bautismo. Fuí ungida aquel día como sacerdote, profeta y rey. Llamada por Dios, elegida por Él. No me sentía en absoluto abandonada, sino amada y además me sentía parte de ese pueblo rescatado por Él.

***“Los que en otro tiempo no eráis pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que no habíais conseguido misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia”. (1ª P. 2, 10)***

Ahora os pregunto a vosotros, ¿tomáis cada día la medicina?.

Para que se realice la obra de Dios, para que muramos a nuestro hombre-mujer viejos y nazca el hombre-mujer nuevos, se tiene que realizar un trasplante de corazón. Cristo me da su corazón y yo dejo de “amoldarme a los sentimientos y pensamientos humanos”. Pero este trasplante necesita que yo tome diariamente la medicina.

La medicina que os fortalece en el camino de la fe y que nos recuerda que somos peregrinos en este mundo y que hay cosas que son muy efímeras y no merece la pena poner el corazón en ellas.

***“Vosotros, acercándoos a Él, piedra viva, rechazado por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, vais construyendo un templo espiritual” (1ª P, 2, 4)***

Hoy, el Señor nos invita a escuchar Su Voz, a escuchar su llamada para salir de la mediocridad. Una vez más tenemos que sentir esta voz que nos invita a no amoldarnos a este mundo. Somos seres espirituales y debemos vivir a la altura, con la dignidad de hijos de Dios.

## **¡TÚ ERES MI AMADO! *Somos amados de Dios***

*Un día en que se bautizó mucha gente, también Jesús se bautizó. Y mientras Jesús oraba se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz del cielo.*

- *¡Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me complazco!*  
(Lc.3, 21-22)

El Espíritu de Dios pronuncia estas palabras sobre nosotros: “**Tú eres mi amado/ mi amada**”. Para llegar a sentirnos amados debemos recorrer un camino que tiene cuatro pasos:

### **1. SENTIRSE ELEGIDOS**

El mundo:

- Elige a los mejores
- Dice: “No eres nada especial”
- Mira la apariencia
- Vales por lo que tienes

Dios:

- Elige a cada ser humano. Lo llama hijo/hija
- Dice: “Te llamo por tu nombre, eres precioso/a”
- Mira el corazón
- Vales por tu condición de hijo de Dios y Jesús dió su vida por ti..

Hay dentro de nosotros una lucha entre la voz de Dios y la voz del mundo y os mostramos tres armas para luchar contra el mundo que nos destruye y nos divide.

1. Desenmascarar al mundo destructor, competitivo, amigo de la rivalidad, aliado de la superficialidad y la apariencia.
2. Buscar personas y lugares donde la verdad sea anunciada, donde escuchemos palabras de vida, donde se nos recuerde nuestra identidad de elegidos.
3. Celebrar nuestra condición de seres preciosos para Dios. Con agradecimiento y alabanza. Dejar la amargura, el pesimismo, la queja y transformarlo en gratitud, bondad, comprensión y entrañas de misericordia.
- 4.

### **2. SENTIRSE BENDECIDOS**

**LLAMADOS A HACER EL BIEN *somos bendecidos por Dios***

*“Finalmente, tened todos el mismo pensar: sed compasivos, fraternales, misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni ultraje por ultraje; al contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición” (1ª P 3, 8-10)*

La familia debe ser el lugar por excelencia donde damos y recibimos “bendición”. Bendición significa “decir bien”, la bendición produce el bien, extiende el bien.

Los esposos se hacen el bien. Los padres a los hijos se producen bien.

La palabra bien en término espiritual es mucho más profunda de lo que estamos acostumbrados a percibir en nuestra sociedad.

La sociedad habla de “bienestar”. Nos habla de calidad de vida sólo en términos materiales, como posibilidad de consumir, de tener...Dios nos envía el Bien en un sentido mucho más profundo.

### **Mi existencia tiene una misión “hacer el bien”**

David era un joven idealista. Tuvo un sueño en el que Dios le decía: “David, es preciso salvar al mundo, esta sociedad está muy mal y Yo quiero transformarla”. David respondió: “Si, Señor”. Por la mañana, al despertar, David pensó: “Yo quiero transformar el mundo, pero el mundo es muy grande ¿Por dónde comenzar? Voy a comenzar por mi país. Pero mi país es muy grande. Quizás empiece por mi ciudad. Pero mi ciudad es grande. Voy a comenzar por mi barrio. Pero mi barrio es muy grande. Entonces, comenzaré por mi casa”.

Y, poco a poco, David se fue acercando a su casa, a los suyos, después se fue acercando a su cuarto, a su aposento, a su propio corazón. Y entendió que todo empieza por la transformación del propio corazón.

Con un corazón transformado pudo salir de su cuarto, de sus propios intereses y sus cegueras y fue el comienzo de una gran transformación que le hizo ir más allá de su casa, de su tienda, de los de su carne y sangre y empezar a transformar el mundo.

Así, cada uno de nosotros es David, llamado a luchar contra algo que nos supera, contra Goliat.

David es el siervo de Dios, el creyente y Goliat es el mundo. No se puede derrotar al mundo con las armas del mundo, porque moriremos. Podemos vencer al mundo con las armas de la fe. Con la sencillez, la bondad, la ausencia de rencor, la perseverancia, la oración, la confianza. No lo olvidéis el mundo es un gran gigante con pies de barro, en cambio los que hemos recibido el Espíritu de Dios somos fuertes porque el espíritu es más fuerte que la carne.

Al recibir la llamada a transformar el mundo empieza por ese pequeño territorio que Dios te ha encomendado, empieza por tu familia. Esto nos decía nuestra querida Madre Teresa: “No hay que venir a Calcuta, para transformar el mundo. Empieza por tu familia”.

A ella le reprochaban que no tenía un proyecto político y contestaba: “Mi trabajo es como una gota de agua, pero el océano está hecho de gotas de agua”.

**AMADOS,**

**BENDECIDOS**

**Y LLAMADOS PARA UNA MISIÓN**

( “Tú eres mi amado” de Henri Nouwen)

### 3. TODOS SOMOS SERES ROTOS

Para realizar el camino de la transformación de nuestro corazón es necesario bajar a lo profundo y reconocer nuestra pobreza, reconocer que somos seres heridos, rotos, que somos barro.

Reconocer nuestra pequeñez. Somos pecadores, poca cosa.

“No tengáis grandes pretensiones, sino poneos mas bien al nivel de la gente humilde”.

Hay en las familias un gran dolor; nos herimos, nos producimos sufrimiento cuando somos soberbios, cuando no aceptamos nuestras imperfecciones, cuando no somos capaces de reconocer nuestros errores, de perdonar y pedir perdón.

La familia es el lugar donde aprendemos a acoger y ser acogidos. Estamos llamados a hacer de la familia un lugar para habitar en paz con nosotros mismos y con nuestro esposo/a e hijos. Lugar donde se nos acepta como somos y no necesitamos llevar máscara. Lugar donde se dice la verdad pero con amor y por el bien del otro. Así podremos crecer juntos.

Los padres crecemos espiritualmente cuando acompañamos a nuestros hijos en el itinerario de la vida.

Hasta que llega un momento en que en nuestras vidas podemos alabar y celebrar aún en medio de imperfecciones y sufrimiento. Podemos decir con el salmista: **“Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad”**.

Os ofrecemos una manera sencilla y preciosa de crecer en familia. Es la oración familiar.

A través de la oración hemos descubierto que todos somos débiles e imperfectos y todos (padres e hijos) nos colocamos al final del día bajo la mirada del Padre, el único bueno, el único santo, el todopoderoso.

Abrirnos a la vida de Dios en nosotros no es sólo practicar unos ritos, ir a misa. Dios no está fuera del hogar, Él nos dice “hoy quiero hospedarme en tu casa”. Viene a entrar en nuestros razonamientos, nuestras decisiones personales y familiares.

Entonces se abre una nueva dimensión: la dimensión sobrenatural y nuestra mirada sobre el otro cambia.

Existe la luz natural y es hermosa, con ella contemplamos la creación, las cosas, las personas.

Existe la luz sobrenatural y es aún más hermosa, con ella contemplamos los acontecimientos y las personas desde la mirada de Dios.

Los padres para transmitir la fe necesitamos de las dos luces.

- La luz de la inteligencia y sensatez.
- La luz del Espíritu Santo, de la fe, de lo que no puedo comprender, escapa a mi inteligencia.

Una parábola para abrirnos a la bendición de Dios:

El buscador murmuró: “Háblame, oh Dios”; y entonces cantó un pájaro, pero el buscador no lo oyó. De modo que el buscador gritó: “ Háblame, Dios”; y un trueno atronó el cielo, pero el buscador no lo escuchó. El buscador miró a su alrededor y dijo: “Oh Dios, déjame verte”; y una estrella brilló resplandeciente, pero el buscador no se dio cuenta. Y el buscador voceó: “Dios, muéstrame un milagro”; y nació una vida, pero el buscador no se enteró. Así que el buscador lanzó un alarido desesperado: “Tócame, Dios y hazme saber que estás aquí”; y entonces Dios descendió y tocó al buscador, pero el buscador espantó a la mariposa y echó a andar.

Moraleja: No te pierdas una bendición porque no se presente como tú esperas que lo haga.

(“Escuchar con el corazón” de Joan Chittister, ed. Sal Terrae)

## 4. PARA SER ENTREGADOS

### HEMOS SIDO ELEGIDOS, BENDECIDOS... PARA SER ENTREGADOS

Recordemos las palabras de nuestro compromiso matrimonial:

Yo .... **Me entrego** a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, todos los días de nuestra vida.

Nuestra realización, nuestro proyecto de vida consiste en entregar la vida. Entrego lo que soy, con mis heridas, mis limitaciones.

Nuestra capacidad de dar, nuestra ofrenda aumenta una vez que somos heridos, cuando hemos sido tocados por el dolor, por la humillación, cuando hemos constatado nuestra fragilidad.

Donde esta nuestra herida está nuestro don.

Os invitamos a mirar vuestras heridas y descubrir que por la resurrección de Jesús se convierten en ríos de agua viva, de ellas puede brotar amargura o puede brotar vida. Sanadas por Jesús brotará un don para los demás, una entrega gozosa y alegre que da sentido a toda nuestra vida.

#### Parábola de la isla de los Sentimientos.

“Érase una vez una isla donde habitaban todos los sentimientos. La alegría, la tristeza y muchos más, incluyendo el amor. Un día se avisó a los moradores de que la isla se iba a hundir. Todos los sentimientos se apresuraron a salir de la isla, se metieron en sus barcos y se preparaban a partir, pero el amor se quedó, porque quería quedarse un rato más con la isla que tanto amaba, antes de que se hundiese.

Cuando por fin, estaba ya casi ahogándose, el amor comenzó a pedir ayuda. Entonces pasó la riqueza y el amor le dijo:

- ¡Riqueza, llévame contigo!  
- No puedo, hay mucho oro y plata en mi barco, no tengo espacio para ti. Entonces le pidió ayuda a la vanidad, que también pasaba por allí.

- ¡Vanidad, por favor, ayúdame!  
- No te puedo ayudar amor. Tú estás todo mojado y vas a arruinar mi barco nuevo.

Entonces el amor le pidió ayuda a la tristeza.

- Tristeza, ¿me dejas ir contigo?
  - ¡Ay, amor! Estoy tan triste que prefiero ir solita.
- También pasó la alegría, pero ella estaba tan alegre que ni oyó al amor llamar.
- Desesperado el amor comenzó a llorar. Entonces fue cuando una voz le llamó
- Ven, amor, yo te llevo.
- Era un viejecito. El amor estaba tan feliz que se le olvidó preguntarle su nombre.
- Pero al llegar a tierra firme le preguntó a la sabiduría:
- Sabiduría, ¿quién era el viejecito que me trajo aquí?
- La sabiduría respondió:
- Era el tiempo.
  - ¿El tiempo? Pero ¿por qué sólo el tiempo quiso traerme?
- La sabiduría respondió:
- **PORQUE SÓLO EL TIEMPO ES CAPAZ DE AYUDAR Y ENTENDER A UN GRAN AMOR.**

Al preparar estas enseñanzas sentíamos que Dios está aquí, está cerca, está dentro de tu corazón.

Hay que sentirse pobres. A los pobres los colma de bienes, a los ricos los despide vacíos.

Hay que sentir un deseo de buscar a Dios y salir de la mediocridad, ansiar la plenitud. Mira a lo alto, Dios te contempla en tu lucha en medio del mundo y desea darte las fuerzas para el camino. No te conformes a este mundo mediocre. Recibe los sentimientos de Jesús.

Tu conversión es el motor del cambio. Tu conversión no la del otro. Todo empieza en tu corazón.

Deja de echar la culpa al otro. *“La mujer que me diste como compañera me engañó.*

Las disculpas son cosa del demonio. El aislamiento es cosa del demonio. Las comparaciones son cosa del demonio.

Del libro “San Francisco: Ternura y vigor”

Un investigador, un teólogo, un estudioso visitó un monasterio franciscano mientras investigaba sobre la espiritualidad franciscana. En el monasterio de Asís conversó una tarde con un humilde frailecillo que cuidaba el huerto. Tomando un vaso de vino, hablaban de la santidad. Este frailecillo le dijo al estudioso:

“ Si siente vd. La llamada del Espíritu, atiéndala y procure ser santo con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Pero si, por su debilidad humana, no consigue ser santo, busque entonces ser perfecto con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Si a pesar de eso no consigue ser perfecto por causa de la vanidad de su vida, procure ser bueno con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Si todavía no consigue ser bueno por causa de las asechanzas del maligno, entonces procure ser razonable con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Si finalmente no consigue ser santo, ni perfecto, ni bueno, ni razonable por causa del peso de sus pecados , entonces procure cargar todo eso delante de Dios y entregue su vida a la divina misericordia. Hermano, si hace vd eso, sin amargura, con toda

humildad y con jovialidad de espíritu, por causa de la ternura de Dios que ama a los ingratos y a los malos como vd., entonces emezará a sentir lo que es ser razonable, aprenderá lo que es ser bueno, lentamente aspirará a ser perfecto y finalmente suspirará por ser santo. Si hace vd. Todo esto, cada día, con toda su alma, con todo su corazón y con todas sus fuerzas, entonces le aseguro, hermano, que estará vd. En el camino de san Francisco y no estará lejos del Reino de Dios”.

## Encuentro de Familias en Valencia 28/29/30-IX-07

# TRANSMISIÓN de la FE en FAMILIA

Verdaderos cristianos + verdaderos padres = verdadera transmisión de la fe.  
Los hijos son como “espías en casa”:  
Solamente *siendo* se puede transmitir la fe; no sólo *haciendo*.

En el proceso de transmisión de la fe vamos a distinguir 4 niveles y una confirmación:

1. **Cultura.**
2. **Familiaridad.**
3. **Testimonio.**
4. **Vivencia**

*Compromiso y descubrimiento de la vocación.*

### 1. Cultura

Se trataría del nivel más superficial. Dios y la fe están -aunque cada día menos- presentes en nuestra sociedad: en el arte, en la literatura, en los templos de nuestras ciudades y pueblos... La religión es un elemento cultural.

Muere algún familiar o conocido y asistimos a su funeral... También en primeras comuniones o bautizos de familiares o amigos. El niño sabe que sus abuelos van a misa todos los domingos, e incluso van sus padres; pero sabe que esto se reduce a un mero “acto social”.

Este nivel de transmisión de la fe es casi inevitable, aún para aquéllos contrarios a ella.

## **2. Familiaridad**

En este segundo nivel, la religión se hace “familiar”, se acerca a nuestra vida cotidiana. Somos “católicos y practicantes”. La fe se vive como parte de la identidad personal y familiar.

*“Mis padres van a Misa y es importante para ellos que vaya. Hago la primera Comunión, la Confirmación... Incluso tenemos amigos cristianos, que a veces vienen a casa. Yo me divierto cuando vienen María y Fernando, porque juegan conmigo y ellos también están en 5º de primaria...”*

En este nivel la fe ocupa un espacio, pero hay espacios en los que no está : en las decisiones, en los valores que transmito a mis hijos, en multitud de situaciones (suyas, mías o nuestras), en algunas cosas en las cuales no hago lo que la Iglesia enseña, en mis actitudes y valoraciones sobre los demás, en el trato con mi cónyuge, en el día a día ...

## **3. Testimonio**

En este tercer nivel se produce un salto cualitativo que viene dado por dos factores:

- A) Coherencia de vida (la fe está en todos los aspectos de la vida personal y familiar).
- B) La conciencia de que también nuestros hijos necesitan que seamos testimonio para ellos (hacemos realmente partícipes a los hijos de nuestra fe).

Es necesario llegar a este nivel para que se produzca una verdadera transmisión de la fe.

## **4. Vivencia**

Es el momento en que el hijo/a debe experimentar por sí mismo que “Dios existe”, y pueda tener él/ella mismo/a su propia experiencia de Dios.

El conocimiento de la realidad de fe (niveles 1 y 2) junto con el descubrimiento de una verdad (revelada en el testimonio, 3), le hará estar abierto a esta experiencia. Recordemos que Dios es Alguien, no algo a lo que podamos acceder mediante un proceso o mediante técnicas. . . y, por tanto, esta experiencia de Dios es un don.

Si los padres han cubierto los tres primeros niveles, habrán puesto los mejores cimientos para que la vivencia de fe sea posible, y tan sólo les quedará una responsabilidad en el proceso de transmisión de la fe: facilitar que esta vivencia sea posible.

Los niños, al igual que crecen física y psicológicamente, van creciendo en su “capacidad de Dios” y pueden tener experiencia de Dios desde que son pequeños. Y estas experiencias irán sumándose y conformando una seguridad. La experiencia de Dios, la experiencia transformante y definitiva.... ¡llegará!

Estos 4 niveles son trabajados (o no) desde el comienzo de la vida de nuestro hijo... e incluso cuando ya es adulto. No son necesariamente etapas consecutivas.

### *Confirmación* > Compromiso y descubrimiento de la vocación

En esta fase, la responsabilidad paternal se reduce a mínimos, pues se trata de una elección personal del propio hijo, que no depende para nada de los padres (aunque estos puedan seguir siendo elementos facilitadores o creadores de tensión).

## Encuentro de Familias en Madrid 17-II-07

# Llamados a ser fecundos

Esta palabra tantas veces utilizada por Dios para hablarnos. Desde el Génesis dijo Dios: “Sed fecundos”. “Ahí tenéis la tierra, multiplicaos, creced, dad fruto, sed creativos”.

El lugar donde está Dios se compara en la Biblia con una tierra frondosa, con una viña que produce frutos. “Serás como un huerto bien regado”. El lugar donde no está Dios se compara con un lugar desértico y sin agua. Esta simbología del agua se enmarca dentro del pueblo judío. Ellos sabían muy bien que el agua era la vida y el desierto era la muerte.

En el A.T. se nos dice: “Alégrate, la estéril, darás a luz, darás fruto y se alegrará tu corazón”. Nuestra vida separada de Dios es estéril, con Él daremos fruto.

Oseas, 14, 2-10 “Conversión y Esperanza” *“Yo soy como un ciprés lozano y de mi proceden todos tus frutos”*

De manera especial, resuena en nosotros esta llamada a dar fruto a través del propio Jesús en sus últimas palabras a los Apóstoles:

*“Os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero”  
(Jn 15,16)*

## PRIMERA FECUNDIDAD

La primera fecundidad es la **fecundidad mutua**, es decir, mutuo enriquecimiento.

Toda vida verdadera es **encuentro**.

Esta palabra tiene su significado más pleno en el matrimonio. Un hombre y una mujer que adquieren el compromiso de amarse para siempre. Es decir hacer de su vida un **encuentro**.

Un **encuentro vital** formado por encuentros cotidianos, por hábitos y rutinas, por el transcurrir del **tiempo ordinario**. Y también por un compartir de momentos muy especiales, difíciles, decisivos o significativos en la vida, por el encuentro de nuestros cuerpos como manifestación del amor, de la entrega total. Estar juntos en los **tiempos extraordinarios**.

En este sentido podemos decir que una crisis es un **desencuentro que se ha ido prolongando en el tiempo**, y durante ese tiempo, como un tumor, se ha ido extendiendo a diferentes facetas de nuestra relación.

El final de la crisis es el final del desencuentro o la aceptación serena de nuestras distintas opiniones o posicionamientos de manera que podemos seguir encontrándonos. Podemos seguir caminando en lo imperfecto, mientras llega lo perfecto.

En el **encuentro** cada una de las personas quiere que la otra llegue a ser quien está llamada a ser, ofreciéndole su riqueza personal, sus cualidades, su tiempo, su ser. Cada una apoya, posibilita e impulsa a la otra para crecer como persona.

**Por el encuentro un “yo” y un “tú” se convierten en un “nosotros”.**

Durante la vida de pareja hay veces que luchamos uno contra el otro, rivalizamos; nuestra confrontación es equivocada si uno quiere vencer al otro. Si peleamos de esta manera crearemos división y desencuentro. Al vivir así dividimos nuestras fuerzas, nos debilitamos y vamos construyendo murallas, puesto que vemos al otro como una amenaza y no como “el que me complementa”. Cuando un matrimonio vive así mucho tiempo, pierde sus fuerzas y energías interiores y acaba muriendo.

*Una casa no puede subsistir si hay división. Un reino no puede progresar si está dividido. Cuando los esposos están unidos, entonces pueden llegar dificultades, enfermedades, problemas, malas noticias (Sal 112 “Mi corazón está firme en el Señor), pero todo se supera; porque estamos en el camino de ese amor verdadero que todo lo espera, todo lo soporta, todo lo puede. Por eso esta unidad, este espacio sagrado es el principal objetivo del Maligno. Si nos divide, si entra en el “nosotros”, sobreviene la ruina para esta casa, para el hogar. Pero no podemos hablar de esta unidad como algo idílico y romántico. “Cuando eráis niños os hablaba como a niños y os alimentabais como niños, más ahora sois adultos en la fe y debéis recibir otro alimento más consistente” (S, Pablo)*

El libro “Casados y felices” “guía de psicología y espiritualidad para las relaciones de pareja”, nos presenta tres claves para conseguir ese **Encuentro**

## **A) ACOGIDA**

Es la capacidad de empatizar con el otro. Capacidad de acoger lo que el otro es. La capacidad de ponerme en el lugar del otro y hacerle sentir querido/a.

Tenemos que mirarnos y reconocer que nuestro corazón es vulnerable y frágil y tenemos que cuidarnos. Cuidarnos es fundamentalmente acogernos. Aprender a compartir nuestros sentimientos. Dice la Palabra de Dios “¿qué hay más complicado que el corazón humano?”

Una de las grandes heridas de las parejas es cuando se ignoran las necesidades del otro.

Los sentimientos se pueden agrupar en cuatro categorías básicas: felicidad, ira, ansiedad y depresión. Uno se siente feliz cuando tiene cubiertas sus necesidades en el presente; enfadado, cuando sus necesidades o deseos no están satisfechos en el presente; ansioso, cuando teme que sus necesidades no estén satisfechas en el futuro; y deprimido, cuando experimenta pérdidas importantes o se siente incapaz de satisfacer sus necesidades.

Los sentimientos y las necesidades están en estrecha relación. Cuando tu pareja está enfadada necesita que la comprendas, cuando tiene ansiedad, necesita que la tranquilices, cuando se siente deprimida que la consueles y cuando se siente feliz que compartas esa alegría con ella.

La acogida para ser eficaz requiere de gestos, hechos, tiempos, dedicación detalles y cambios concretos.

Hasta aquí llega la psicología y es necesaria y nos ayuda. El matrimonio cristiano cuenta con una ayuda más. Jesús viene en nuestra ayuda y nos pide que amemos. Nos lo pide y nos da la gracia del sacramento.

He aquí el alma de la acogida. AMA A JESÚS EN TU PAREJA. Descubre Jesús en ella. Desde el Evangelio llegamos al meollo de la acogida: la misericordia. Jesús nos enseñó a amar concretamente a cada prójimo. En la cruz nos mostró la medida del amor. Estar dispuestos a dar la vida por los demás como hizo Él. Las dimensiones espiritual y psicológica forman el engranaje perfecto para nuestra vida esponsal. No se contraponen sino que se ayudan:

- Haz sitio en tu corazón a tu pareja
- Aprende a comprender sus necesidades
- Ámala concretamente y de un modo realista y sensible.

## **B) AUTONOMÍA**

La autonomía es el don de ti mismo/a que aportas a la convivencia. Somos dos personas, dos psicologías, dos sensibilidades, dos almas, dos caracteres, dos miradas sobre el mundo, sobre las cosas, dos perspectivas...

Vamos realizando nuestro proyecto sin dejar de ser dos. Vamos aunando esfuerzos, vamos llegando a acuerdos, vamos creando un nosotros, pero es un error y un camino equivocado el querer construir una vida en común sobre la base de la anulación de uno a las expectativas y necesidades del otro. Este es un proceso que no tiene futuro, a más corto o largo plazo hay que rectificar este camino y emprender el de la autonomía.

Sobre esta primera base. Tengo que ser yo mismo, se apoya otra tan importante como la primera: Tengo que empezar a cambiar yo. Tengo que mirar hacia dentro de mí mismo. Tengo que cuidar mi vida. Tengo que ser exigente conmigo mismo y compasivo con el otro.

Mi yo es como una casa con una serie de habitaciones. Cuidar mi casa interior, mi castillo interior es bueno para toda la familia. Cuidar mi salud, mi vida laboral, mi formación, mi vida social, el tiempo que dedico a estar en casa, mi formación... Mientras más equilibrada sea mi vida, más equilibrio, armonía y alegría podré aportar al otro y a los hijos.

El alma de la autonomía es una vida personal según la voluntad de Dios.

Un día le preguntaron a la Madre Teresa que explicara cómo hacer la voluntad de Dios, ella dijo: “La voluntad de Dios no es lo que se hace, sino lo que se es”. Esta respuesta nos sugiere que Dios es amor y quiere que seamos amor como. Él. “Mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado” (Jn 15,12) y nos lo repite en el versículo 17 “Lo que yo os mando es esto: que os améis los unos a los otros”.

Mi yo, mi vida tiene un sentido. No vivo para mí sino para dar mi vida y la doy voluntariamente. No he venido a ser servido sino a servir.

### **C) RECIPROCIDAD**

El matrimonio requiere de un tercer aspecto, la reciprocidad.

Cuando no hay acogida se pierde el “tú”. Cuando no hay autonomía se pierde el “yo”. Cuando no hay reciprocidad se pierde el “nosotros”.

La reciprocidad consiste en crear un “nosotros”. Consiste en crear un puente de mi corazón a tu corazón y vigilar que no se deteriore y esto año tras año. El puente va adquiriendo elementos diferentes y se va consolidando con los años o se va desgastando y hay que repararlo.

Este puente se construye con

- El arte de la comunicación: compartir, escuchar y dar respuesta. Muchas veces limitamos la comunicación a resolver problemas a tomar decisiones. Esto no es suficiente. La comunicación es uno de los elementos más gratificantes porque sirve para que crezca nuestro entendimiento recíproco y nuestra unidad, y para manifestarnos mutuamente aprecio y comprensión.
- El arte de aprender a resolver los conflictos con sabiduría y respeto. Si una pareja no tiene conflictos entonces “pasa algo grave”. Los conflictos son parte de la vida en común. Surgen por diferencias en el modo de pensar, de sentir o de querer hacer las cosas. Las respuestas más comunes a un conflicto son pelearse, evadirse o quedarse paralizados. Para solucionar los conflictos hay que hacerse “bicultural”. Pensar que el otro va a aportar una perspectiva enriquecedora y diferente. Eliminar los sentimientos tóxicos: echar culpas, de negativismo o pesimismo. Saber llegar a acuerdos.
- La fuerza para perdonar y reconciliarse. Sin perdón no hay futuro para el matrimonio. Perdonar no es indultar, disculpar o justificar una injusticia., tampoco es seguir adelante eludiendo un conflicto. Perdonar es aunar misericordia y justicia. El perdón exige rectificar en aquello que ha sido un fallo o una ofensa. Perdonar no es acallar y volverte indiferente. Perdonar no es signo de debilidad sino de fortaleza. Perdonar no es un acto aislado sino forma parte de un proceso sanador.

Perdona con el alma. S. Juan de la Cruz: “donde no hay amor, por amor y cosecharás amor”.

Perdona con la mente: no dejes que tu mente se envenene con la ofensa recibida.

Perdona con el corazón. Significa querer perdonar y eliminar todo resentimiento mediante un acto de misericordia.

Perdona con la voluntad. Mediante un acto libre de mi voluntad decido perdonar.

El alma de la reciprocidad es Jesús en medio de vosotros. De manera especial la presencia de Jesús abandonado que dio la vida por nosotros. Amar a Jesús abandonado es la llave de nuestra unidad con Dios y entre nosotros y es el secreto de la auténtica felicidad.

## TEXTOS COMPLEMENTARIOS

*No hay fecundidad sin cruz. No hay gloria sin pasar por la cruz. Pongamos nuestra mirada en Cristo.*

*“El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor”.*

*En todo matrimonio está la cruz de Cristo, ahora conviene meditar en cómo estamos negociando con esa cruz de cada día, plantada en nuestra vida. Debemos reconocer ante el Señor que la cruz no nos gusta, es más, que no nos gusta la cruz que nos ha tocado, preferiríamos la otra, la que le toco al hermano/a. Debemos reconocer que nos hemos rebelado contra el Señor y hemos luchado con Él. Nos hemos encarado y le pedimos con lágrimas que apartara esta cruz de nosotros. Somos como el pueblo de Israel caminando por el desierto, rebeldes e ingratos, quejándonos de nuestras cruces y desperdiciando energías en resentimientos estériles. Pero hoy es “día de salvación”, ahora es “tiempo favorable”, con esta lectura empezará la Cuaresma el próximo día 21 de Febrero. Con ella Cristo, el Salvador -ahora y siempre- abre una nueva oportunidad de conversión para nosotros.*

*La cruz debe ser **mirada** cara a cara. Es decir debemos ser capaces de mirar nuestra historia cara a cara. En primer lugar, la historia personal; y, después, la historia juntos. Mirar la cruz de Cristo es mirar su humanidad, mirar mi cruz es mirar mi humanidad, mis limitaciones e incapacidades, mis cegueras y deficiencias. Soy frágil, limitado y mortal, pero escogido por Dios, tocado por su gracia y elegido para una vocación.*

*El Señor a través del sacramento del matrimonio nos quiere llevar a una sanación de nuestras personas y a una historia de amor donde Él triunfa en medio de nuestros pecados y deficiencias. Ser capaz de mirar la cruz y hablar de ella es un paso importante.*

*La cruz debe ser asumida, **aceptada**, es parte de la condición humana. Cuando vemos hoy al mundo tan empeñado en no mirar la cruz, en escapar del sufrimiento, nos recuerdan la historia de aquel hombre necio que quería huir de su sombra.*

*Nosotros sabemos y experimentamos que es necesario morir para vivir. Un himno de la Liturgia de las horas dice “comprender que el dolor es la llave santa de tu puerta santa” y ... (vísperas miércoles I )*

No llega con mirar y aceptar, es preciso **abrazar**, amar. Acoger en el corazón todo lo que Tú has permitido, dejarlo en tu corazón, sin pretender entender, y unirme al corazón de Jesús, muerto por mi en la cruz.

*“Felices los que, poniendo su esperanza en la cruz, se sumergieron en las aguas del bautismo”. (autor anónimo del S II)*

*Salmo 1*

*“Dichoso el hombre  
que no sigue el consejo de los impíos,  
ni entra por la senda de los pecadores,  
ni se sienta en la reunión de los cínicos  
sino que su gozo es la ley del Señor  
y medita su ley día y noche.*

*Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas,  
y cuanto emprende tiene buen fin.  
No así los impíos, no así,  
serán como paja que arrebatada el viento.  
El Señor protege el camino de los justos,  
pero el camino de los impíos acaba mal”.*

*Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de Jesucristo Nuestro Señor.*

## ENCUENTRO FAMILIAS Madrid - Febrero 18-2-07

# FAMILIA: COMUNIDAD DE PERSONAS

Nosotros nos identificamos como familias cristianas. Lo tenemos claro. La familia cristiana es COMUNIDAD DE VIDA Y AMOR.

La FAMILIA, como comunidad de personas, tiene tres características esenciales:

1. Un conjunto de personas que viven la **unidad** porque comparten un proyecto de vida, un mismo sentido en la vida, una misma dirección.
2. Están en camino hacia la **plenitud** (personal y comunitaria) de una manera firme y coherente.
3. Los miembros de la familia viven abiertos unos a otros y como familia está abierta a otras familias o grupos de familias. Compartiendo su vida, su proyecto. Hay una actitud de **apertura**.

No todo lo que hoy se entiende por “familia” tiene estas características. Podríamos decir que no todas las familias son defendibles. No es “*la familia*” lo que merece ser defendida, sino una familia que reúna estas características.

De hecho, ciertos tipos de familia pueden destruir a la persona (con su estrechez, su avaricia, su individualismo...) tanto o más que la propia desestructuración de la familia.

¿Cuáles serían esos tipos de *no-familia*?

- **La familia-masa o familia nominal.**

Se convive más o menos sin conflictos, porque se evita toda propuesta y toda exigencia. Existen unos individuos que unen sus individualismos, pero no hay comunidad. Unos son parásitos de los otros. Lo que se hace o deja de hacer viene marcado por la moda, la comodidad, la improvisación, el hedonismo... Los padres disculpan y justifican a sus hijos en sus comportamientos y dicen: “son jóvenes tienen que divertirse” o “no hacen mal a nadie”. Sufren pacientemente las exigencias de sus hijos y se dejan llevar por sus caprichos. Hay en esta familia individuos pero no personas. Se van haciendo poco a poco unos desconocidos que conviven y luchan por tener cubiertas sus necesidades.

**Esta familia no es una comunidad enriquecedora ni para los hijos ni para los padres, porque no hay propuesta de ningún horizonte que oriente su acción.**

- **La familia - asociación de iguales**

Grupos familiares unidos por unas mismas costumbres, unos mismos entusiasmos, una causa común. Pero esta causa común es fundamentalmente económica. La colaboración es en función del confort, del dinero. La familia se convierte en una pequeña unidad de consumo. No hay conciencia de una paternidad y maternidad. A este grupo pertenecen los divorciados y vueltos a emparejar. Aportan sus hijos. Tienen que buscar soluciones para convivir.

**No hay autoridad moral de ningún tipo. Vale lo que funciona. Domina la camaradería.**

- **Familia - clan**

Se busca la ausencia de conflictos y la ley del vive y deja vivir. Los padres organizan la casa, traen el dinero. Los hijos estudian, se divierten y se procura vivir lo más feliz posible. Hay móviles para todos, televisión en cada habitación. Se rechaza el compromiso de cualquier tipo. Nos queremos, estamos bien. La familia forma un clan que se encierra en sí misma y se sienten a gusto así, sin nada más.

Este tipo de aburguesamiento ahoga a las personas porque no las deja crecer, sino que las encierra en pseudovalores: la tranquilidad, la falta de compromiso, el no complicarse la vida.

## **SEGUNDA FECUNDIDAD**

Es la paternidad y la maternidad. Los hijos constituyen el primero de los frutos naturales de una pareja madura. Y, cuando se afirma que no se está

preparado para tener hijos (como lo afirman muchos), posiblemente es porque tampoco se está preparado para la responsabilidad que supone la vida en pareja.

Asumir la paternidad y la maternidad supone uno de los más claros ejercicios de libertad compartida. Y esto es así porque la paternidad y la maternidad van más allá del hecho biológico: significa asumir la responsabilidad de apoyar, impulsar y posibilitar a lo largo del tiempo la vida de unas personas (los hijos) hasta su total autonomía.

**La tarea de educar** a los hijos es la contribución más grande de nuestra vocación para construir un mundo mejor.

Nuestros hijos son nuestra obra maestra.

El nacimiento del primer hijo es un momento crítico. La pareja se descentra para entregarse a un ser necesitado de todo. Esto exige madurez para que cada miembro de la familia ocupe el lugar correspondiente. Pues los amores desordenados producen desordenes psicológicos y afectivos.

Cada uno es dentro de este grupo de personas, una persona insustituible y única. El vínculo que nos une es el AMOR. Es este amor el que nos mueve a cuidar de cada persona para que llegue a ser aquello que está llamada a ser, no rebajar su dignidad y ayudar a la persona, al niño - mucho más-, pero también al esposo y esposa a ser cada vez mejor.

***“Es necesaria una vigilancia heroica para no hacer de los hábitos de la familia un peso que ahogue las distintas vocaciones de sus miembros”*** (“La familia y sus retos” Xosé Manuel Domínguez Prieto -colección Sinergia-)

Estamos en un tiempo en que la familia cristiana -la familia que quiera educar de verdad- va contra corriente.

Las relaciones entre los miembros de la familia son de amor, fidelidad, servicio, generosidad, entrega de unos a otros, van marcando una dirección.

Las relaciones entre los miembros de las familias “no defendibles” eran de interés, comodidad, poder, privilegios, competitividad, rivalidad..

Fijaos que la familia forma un entramado de relaciones y todas ellas orientadas a hacernos mejores personas, a hacernos crecer.

- la pareja entre sí.
- los hermanos entre sí.
- los padres a los hijos.
- los hijos a los padres.

**Esta familia es el lugar privilegiado** de educación afectiva, educación de la voluntad, capacidad crítica.... estos valores están hoy extraordinariamente descuidados en nuestra cultura y son esenciales para el desarrollo integral de la persona.

## TERCERA FECUNDIDAD

Es la fecundidad que surge de la apertura a otras familias y de compromisos compartidos en el ámbito social, político, religioso o cultural.

Esto marca la diferencia entre la familia-cerrada en su propia carne, en sus intereses particulares y la familia-abierta.

“Si sólo amáis a los **de vuestra carne y sangre** ¿qué mérito tenéis?. Esto también lo hacen los paganos”.

El cristiano sale de su propio interés y se hace fecundo más allá de la carne. Se hace espiritual, se abre a otros a los que llama hermanos.

Entonces se produce una fecundidad de un nivel superior. Y esto, cuando está dentro de la sensatez y el discernimiento que no abandona los deberes de estado produce un enriquecimiento para toda la familia.

De este modo, la pareja y la familia no acaban en los límites genéticos, sino que se amplía en una fraternidad cada vez más amplia.

La familia es una estructura que se basa en la donación mutua de unas personas a otras y en la acogida. Es una comunidad que da y acoge. Pero esta donación mutua no se acaba en sí misma.

No es familia fecunda la que sólo se mira a sí misma.

Es muy enriquecedor para los hijos ver a los padres trabajando no sólo para darles a ellos lo mejor (valor de corto alcance), sino para construir un mundo mejor para todos (valor espiritual de largo alcance).

La familia aburguesada es capaz de grandes sacrificios pero envía continuamente a sus hijos un mensaje egoísta que no construye a la persona y no los prepara para la generosidad. Sin generosidad no hay felicidad. El mensaje que envían estos padres a sus hijos es: “Tú a lo tuyo”, “Tú mira por tu interés que nadie te va a ayudar a ti”.